

¡AGRUPÉMONOS!

LA VOZ DE LA LIGA DE REVOLUCIONARIOS POR UNA NUEVA AMÉRICA

VOLUMEN 33, EDICIÓN 3 • MAYO-JUNIO 2023 • RALLYCOMRADES.ORG • \$1 DONACIÓN

La respuesta a la falta de vivienda es más vivienda

Por todo el país, hay barridas brutales de campamentos de personas sin hogar en que se arrojan carpas, mantas y pertenencias a compactadores de basura y la gente a ríos atmosféricos o tormentas de nieve con sólo la ropa que llevan puesta. Está bajo ataque la estrategia de “Housing First” (Primero la Vivienda), adoptada por prácticamente todas las agencias gubernamentales a todos los niveles desde hace más de 20 años, que proporciona hogares permanentes para personas sin techo a un alquiler de 30% de su ingreso. Ellos y sus aliados han abogado por esta razonable solución a la falta de hogar, desde que se desató la crisis en la década de 1980. Curitas como el sistema de refugios sólo reciclaban a las personas sin vivienda de un lado a otro entre los programas y la calle. Para el 2000, ya no se podía ni fingir que tales “soluciones” funcionaban. El Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano (HUD) adoptó el programa con el respaldo de una mayoría bipartidista del Congreso, imponiéndolo a toda agencia recibiendo fondos de HUD.

Para los trabajadores sociales e individuos sin casa, Housing First era un éxito. La vivienda asequible daba resultados mucho mejores que los programas de refugio. Pero no había suficientes hogares. Como la producción digital moderna requiere menos trabajadores, el gobierno simplemente dejó de asegurar que hubiera suficientes viviendas de renta baja. Las que existían solían ser segregadas, de mala calidad, sin servicios y, a veces, plagadas de delincuencia.



Photo: iStock / bowie15

LA CRIMINALIZACIÓN

Por eso cuando el número de personas sin hogar siguió aumentando en los años 2010, la clase gobernante tuvo un dilema: construir la vivienda necesaria o inventarse excusas para abandonar Housing First, culpar a la propia gente sin hogar y criminalizarla. Dado que construir vivienda asequible requiere subvenciones masivas del gobierno, la clase dominante toma la decisión de rechazar Housing First y opta cada vez más por las redadas y el encarcelamiento.

Siempre se ha ilegalizado a la gente sin techo, pero negarse a siquiera probar otras alternativas lo pone en primer plano. Antes de que la pandemia lo desviara, Donald Trump pensaba llevar a cabo redadas masivas de personas sin hogar en las grandes ciudades. Nombró a Robert Marbut—notorio defensor de castigar a los pobres—como director del Consejo Interinstitucional de EE.UU. sobre Personas sin Hogar. El propagandista del Manhattan Institute Christopher Rufo (autor de la campaña contra la Teoría Crítica de la Raza) escribió un libro alegando que proporcionar vivienda no deja “desincentivar el comportamiento problemático asociado a

los sin techo en la calle”. Las redadas masivas y las políticas contra los campamentos empezaron a extenderse ampliamente en ciudades como Nueva York, Los Ángeles y Sacramento.

LA RESISTENCIA

El resultado ha sido mayor resistencia. Por todo el país, los campamentos empiezan a organizarse en comunidades autónomas. Crece el número de grupos de defensa como Los Angeles Community Action Network, dirigidos por personas actual o anteriormente sin vivienda. Jóvenes influenciados por la rebelión protestando el asesinato de George Floyd en 2020 están organizando redes de resistencia a las redadas, por ejemplo Services Not Sweeps en Los Ángeles. Y la gente sin hogar y sus aliados están eligiendo candidatos favorables a la vivienda y la abolición de la policía para el liderato de gobiernos locales.

Un ejemplo de las nuevas comunidades que surgen es Wood Street Commons (Oakland, California). Lucha contra el desalojo por parte de funcionarios municipales.

“La comunidad de Wood Street es un foco de resiliencia, organizado para mantenerse mutuamente”, escriben sus líderes. “Los residentes se benefician de una mayor sensación de seguridad y de más posibilidades de recuperarse de la adicción y curarse de los traumas que en los hacinados y descuidados centros de intervención municipales. Es un refugio en que artistas y constructores exploran nuevas formas de alojar a la gente y construir bellos espacios comunes mediante infraestructuras sostenibles como la energía solar, el compost y la jardinería.”

La crisis ha desatado una encarnizada guerra de ideas. La clase dominante, con su sector inmobiliario-financiero al frente, afirma que la falta de vivienda no es un problema sistémico de vivienda, sino de gente mala: enfermos mentales que hay que encerrar en instituciones o delincuentes que se deben encarcelar. De todos modos, hay que expulsarlos de los espacios públicos. Aunque no lo admitan abiertamente, su solución preferida es, en última instancia, algún tipo de campo de internamiento en zonas remotas, como los utilizados para albergar a los

japoneses-americanos durante la Segunda Guerra Mundial.

En realidad, la condición de estar sin hogar se debe a la falta (documentada) de más de 7 millones de viviendas para personas con bajos ingresos. Según un informe de 2020 de la Oficina de Rendición de Cuentas del Gobierno, a cada aumento de 100 dólares en el alquiler medio le suele seguir un aumento del 9% en la tasa estimada de personas sin hogar. La clase gobernante también pretende presentar la falta de vivienda como un problema racial, diciéndoles a los blancos y latinos que los negros tienen la culpa y a los blancos y negros que los inmigrantes latinos son los culpables.

SOLUCIONES REALES

La composición real de la población sin hogar demuestra que, si bien los afroamericanos y los latinos son más vulnerables debido a la discriminación histórica, la falta de vivienda es un problema de clase que afecta a todos los que no tienen suficiente dinero

Continúa en la página 2

Guerra de Ucrania – en realidad un ataque a la clase obrera en todas partes

Se está destruyendo Ucrania y mueren miles de ucranianos y rusos porque los dirigentes de Estados Unidos están decididos a destruir o debilitar a Rusia, como primer paso para atacar a la China, pero se arriesga una guerra nuclear.

Estados Unidos ha sufrido dos catástrofes en las últimas dos décadas. En 2008, el endeudamiento irresponsable provocó un colapso financiero. La pandemia global que aquí mató a más de un millón de personas dejó a millones más sin trabajo y a millones

sin hogar. Ambas desgracias expusieron la crisis cíclica del capitalismo y su incapacidad para satisfacer las necesidades del pueblo en tiempos de crisis. La serie de crisis revela una sociedad con líderes enfocados en acumular riqueza y extender su poder político por todo el planeta.

El conflicto de Ucrania sacó a la luz la postura cada vez más agresiva de Estados Unidos hacia Rusia y China. Esta postura ha fortalecido la coalición de Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica (los países BRICS) y otras organizaciones regionales. Hay más países tomando medidas para establecer una moneda y sistemas de pago no vinculados al dólar. La noción de una alternativa al orden mundial dominado por Estados Unidos es una amenaza para la clase capitalista gobernante de EE.UU.

La guerra no ha beneficiado a la clase obrera en nada. El régimen de sanciones orquestado para arruinar la economía de Rusia resultó ser miope, dejando a Alemania y gran parte de Europa sin una fuente de energía barata y aumentando el costo de la vida en Estados Unidos. Los consumidores y los trabajadores están presionados por el costo del petróleo y los alimentos.

LOS COSTOS HUMANOS Y ECOLÓGICOS DE LA GUERRA

Nosotros, el pueblo de los Estados Unidos, no podemos tolerar que nuestros “líderes” inviertan dinero en la destrucción en el extranjero mientras afirman que no hay suficiente fondos para satisfacer las necesidades humanas básicas aquí. La lucha por obtener las necesidades y los derechos en casa puede convertirse en una lucha por la paz, una lucha para detener la mano de nues-

tra belicosa clase dirigente, aterrorizando a un país tras otro, aumentando el peligro de una guerra nuclear y causando una devastación ecológica. Hay que convertir cada lucha por las necesidades y los derechos humanos en una lucha por la paz.

Mientras tanto, Estados Unidos se haya ante las tasas de reclutamiento militar más bajas en los últimos tiempos, con solo el 9% de los ciudadanos admisibles de 17 a 24 años dispuestos a integrarse. El atractivo del servicio militar siempre ha sido el empleo estable y los beneficios, pero actualmente casi una cuarta parte del personal militar activo sufre de la inseguridad alimentaria, según las últimas cifras del Departamento de Defensa.

Todavía hay ciudades en los Estados Unidos (Flint, Baltimore, Jackson y otras) que no tienen agua potable y muchas más afrontan una infraestructura en deterioro. Un solo día del presupuesto del Pentágono (\$1 mil millones) podría solucionar la mayoría—si no todos—de estos problemas.

El pueblo norteamericano está cada vez más consciente de que la guerra no le rinde ningún beneficio concreto. Las sanciones económicas son esencialmente actos de guerra, que impiden que productos esenciales, como los alimentos o medicamentos, lleguen a la población afectada. Las sanciones no sólo hacen daño a la población objeto, y las víctimas no son sólo las de la guerra. Los que vivimos en Estados Unidos también pagamos el precio. Hay por lo menos una comprensión intuitiva de que no cuadra lo que nos cuentan sobre el conflicto en Ucrania con lo que se ve aquí. Las guerras se libran por el poder y por el control de la riqueza de una tierra y de su población. La base para la paz requiere no sólo que se satisfagan las necesidades elementales para la supervivencia, sino que se garantice el derecho a vivir plenamente como seres humanos en la sociedad. ■

La respuesta a la falta de vivienda es más vivienda

Continúa de la página 1

para pagar el alquiler.

Más que nada, la falta de vivienda demuestra el fracaso sistémico de la actual industria de la vivienda y del sistema económico de propiedad privada que la controla. Al basarse en la tierra, la vivienda y la propiedad de la tierra esencialmente constituyen un monopolio. Como dijo una vez un famoso cómico, la tierra es una buena inversión porque “me dicen que ya no la fabrican”.

Los promotores de vivienda sólo construyen cuando suben los alquileres. Cuando la oferta hace que los alquileres disminuyan temporalmente, o incluso se estabilicen, simplemente dejan de construir. Los bancos dejan de invertir. La producción de viviendas entonces se detiene hasta que la escasez de viviendas llega al punto que los alquileres vuelven a aumentar. Es un ciclo interminable que sólo podría interrumpirse con una inversión pública masiva, algo que el gobierno actual nunca permitirá porque está controlado por los mismos banqueros y propietarios que se benefician del orden establecido. Para satisfacer las necesidades de la gente, y como derecho humano, la vivienda (y toda necesidad básica) debe ser desmercantilizada a gran escala y ofrecida a todos a costos asequibles: un hogar no debe pagar más del 30% de su ingreso.

Los revolucionarios trabajan sobre el terreno, en los campamentos, organizaciones y cooperativas. Nuestro papel es ayudar a la clase desposeída a convertirse en una fuerza políticamente unificada capaz, en última instancia, de arrebatárselo al gobierno a las corporaciones y entregárselo al pueblo. Significa luchar contra la Ordenanza Municipal 41.18 en Los Ángeles y contra las barridas del alcalde Eric Adams en Nueva York. Ya existen colectivos de revolucionarios en este movimiento en ciudades y comunidades de todo el país. El camino a seguir es entretener estas redes y lograr el poder necesario para ponerle fin a la criminalización y distribuir las necesidades básicas según las necesidades humanas, no el beneficio privado. ■

Visite el sitio web
de
¡Agrupémonos!

rallycomrades.org

El sitio web bilingüe de
¡Agrupémonos! brinda
acceso en línea a todos los
números de *¡Agrupémonos!*.

Es un recurso político
para nuestros lectores
y proporciona artículos,
declaraciones y análisis
actualizados sobre
cuestiones clave de
importancia para los
revolucionarios.

POLÍTICA EDITORIAL

Agrupar: reunir y poner en estado de orden a tropas con el fin de lanzar ataque. En este período de creciente movimiento y polarización, *¡Agrupémonos!* brinda una perspectiva estratégica para los revolucionarios al indicar e iluminar la “línea de marcha” del proceso revolucionario. Presenta un polo de claridad científica para los revolucionarios con conciencia, examina y analiza los problemas reales del movimiento revolucionario, y extrae conclusiones políticas para las tareas de los revolucionarios en cada etapa de desarrollo, de esta manera preparándose para las etapas futuras. Es un vehículo para alcanzar y comunicarse con los revolucionarios tanto afiliados a la Liga como también no afiliados a la Liga para realizar un debate y planteamiento y proveer un foro para éstas pláticas.

Junta Redactora: Allen Harris, Kimberly King, Joyce Mills, Steve Teixeira

Editor de Fotos: Kimberly King

Para comunicarse con nosotros: RALLY@LRNA.ORG

Suscríbese

¡Agrupémonos! como la voz de la Liga de Revolucionarios por una Nueva América, ofrece una visión de un paraíso económico de abundancia para todos. Ilumina el camino hacia adelante que hará esta nueva sociedad cooperativa posible.

Suscripción por todo un año por \$20

Por favor envíe esto junto con su cheque o giro postal pagable a
LRNA, P.O. Box 477113, Chicago, IL 60647

Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad/Estado/Código Postal: _____